



EL AUTOMATISTA

SUPLEMENTO LITERARIO

MES DE ABRIL

1905

Redacción:

Independencia, 9, pral.

PRECIO 25 CÉNTIMOS

El odio y la venganza son sentimientos antisociales y absurdos aunque se profesen contra el más feroz de los asesinos, y tienen que desaparecer de la conciencia de los hombres y de las leyes de la sociedad.

“A LA JUVENTUD ELEGANTE”

Sombrerería de RAIMUNDA CREUHET

Rambla de la Libertad, núm. 29

GERUNDENSES:

Deseosa de poder atender á mi muy numerosa clientela y para mayor comodidad del público he dispuesto, además de la venta de los diferentes artículos á que hasta ahora venía dedicándome, aumentarla con varios otros que por su calidad y baratura competirán con los de su clase en Capitales de mayor importancia que Gerona, ya que en esta será la ÚNICA donde podrá ir á comprar desde el modesto jornalero su típico traje azul hasta el más exigente caballero; pues, para todo tendré una sección especial.

Para hacerse cargo de las grandes existencias y baratura en los géneros sólo bastará visitar mi casa y se podrá convencer de ello. Para mayor inteligencia del público he dividido mi comercio en las secciones que á continuación se expresan:

Sección de Sombrerería

Sombreros imper. para caballero.	desde	5	Pesetas
Id. flexibles » » varias clases y modelos.	»	2	»
Id. paja » » clase extra.	»	1	»
Id. » » niños, gran surtido variado en formas y clases.	»	1'25	»

Inmenso y variado surtido en sombreros paja para niñas; precios sin competencia.

Sección de Borristería

En esta sección no tengo que expresar precios ni clases, pues ya sabe el ilustrado público Gerundense que no tengo rival en esta ciudad, tanto por lo que respecta á la baratura como á la buena confección, dando buena prueba de ello la numerosa clientela que tantos años ha viene favoreciéndome.

Sección de Sastrería

Trajes de lana para caballero.	desde el ínfimo precio de	15	Pesetas
Id. verano » » compuesto de americana, alpaca y pantalones dril. desde		10	»
Id. azul garantido, con americana á la marinera para maquinistas y similares. . .		10	»

PARA NIÑOS

Bonitos y variados modelos para la 1. ^a Comunión.	desde	15	Pesetas
Trajes pana » »	»	14	»
Id. dril	»	2'50	»
Id. fantasía de las mejores clases.	»	5	»

A más de lo expresado en esta sección acaban de llegar 300 trajes dril, clases superiores á mitad de precio.

Inmenso y variado surtido en camisas, corbatas, cuellos y puños, á precios reducidísimos.

NOTA: Amante como soy de la prosperidad de mi patria, todos los géneros expresados son fabricación del país.

¡Ojo, Gerundenses, Ojo!

No dejeis de visitar esta casa.



SUPLEMENTO LITERARIO

NÚMERO DE ABRIL DE 1905

Director: Dario Rahola

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9, pral.

Ex-libris Espanyols

La marca de possessió del llibre, tan antiga com el llibre mateix, podem dir que ha seguit, desde sos principis, igual desenrotlló artístich qu' el llibre.

No tracém de fer de l' *ex-libris* cap historia; aquesta té son naixement natural en lo mateix llibre del quin es fill.

Mes, aquesta marca de possessió innata en l' home, á distingir sempre 'ls seus bens, prengué després de l' invenció de l' impremta una forma artística.

Pren desde sos primers temps usualment la forma heráldica (consequència de las ideas de l' época). Seguint l' acció evolutiva dels segles, veurém qu' aparegué ab la forma de l' inicial del possehidor grabada á l' enqüadernació dels llibres y més endavant adherit á las guardas del llibre. Y aixis fins á trobar l' obra altament artística ab que 's fa avuy dia.

La nostra patria, sempre endarrerida de les altres nacions en tot lo que significa avens, art y treball, es desperta al últim ab una exuberancia de sana vida á n' aquest esplet artístich de las marcas del llibre, enlairantse fins al nivell que l'hi correspón. Si bé ha trigat un poch, pos-

sehim are á Espanya y en particular á Catalunya, una munió innombrable de gayas joyas d' art.

No poch ha contribuít á n' aixó la publicació á Barcelona de l' hermosa *Revista Ibérica d' ex-libris* quina, com á *Patufet* de sas germans grans de Berlin, Londres y Zürich, creyém que acabarà per ferloschi la vergonya.

L' aparició en 1903 de l' Album d' Ex-libris de D. Alexandre de Riquer, lo primer de nostres aigua-fortistas, va esser el pas de gegant y l' arrel d' un esplet d' artistes que han vessat sens mida lo seu talent á n'aquest enriquiment del llibre.

Altres revistes han parlat, encare que d' un modo breu, sobre Ex-libris. A n' aquest punt no podem deixar d' esmentar els conciensuts treballs y darrerament el folleto publicat á Barcelona pel bon escriptor y distingit coleccionista, don Ramón Miquel y Planas.

Un de nostres briosos artistes, que més ha treballat en profit de l' art y més compenetrat está de la missió altament beneficiosa que pot produir l' *Ex-libris*, es D. Joseph Triadó. Res nou d' elogi podem dir d' ell que no 's hagi dit avans. Sens parlar de sas inmillorables concepcions artísticas y genials composicions qual crítica no 'm crech autorisat pera fer, clarament se pot apreciar en sas obras qu' es un dels

nostres artistes que millor dona forma gràfica al pensament ó tema proposat per lo posseïdor de l' *Ex-libris*.



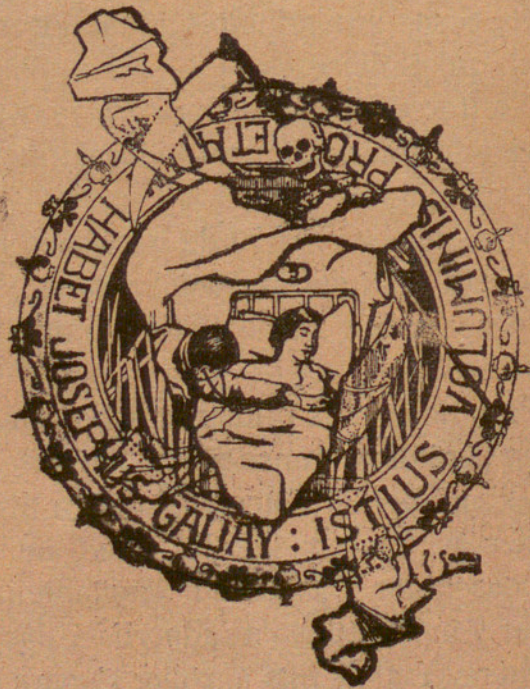
En aquesta marca 'ns dibuixa el Sr. Triadó al mitològich deu Pan, símbol de l' eterna poesia campestre, entretingut fullejant un *in-folio*. L' escaiguda ornamentació, lliure de tota traba, ab qu' está executat, lliga ab l' idea sens dupte seposada per nostre mestre en Gay saber.

En un dels propers nombres publicarem altres ex-libris d' aquest artista. Creyém de tots modos qu' ab l' anterior n' hi ha prou pera que nostres llegidors judiquin de la manera mestre que 'ls executa 'l Sr. Triadó.

Un nou artista, D. Joseph Galiay, de Saragossa, ha comensat á dedicarse al dibuix de marcas de biblioteca. Sas primeras produccions d' aquest genre fan veurer tot seguit sas remarquables aptituts y grans qualitats pera compondre bons *Ex-libris*. En totas sas marcas predomina la senzillesa y un estudiat conjunt qu' escau molt per marcas de biblioteca.



Ex-libris del advocat y periodista D. Joseph Valenzuela, simbolisant la professió d' advocat per la cotorra que posada sobre un dels brassos de la balansa (la Justicia) fá qu' aquesta 's decanti d' aquell costat. La pluma y el tinter sintetisan la professió periodística. Va orlat dit Ex-libris per lo lema *Ars faciendi....* molt apropiat pera 'l crítich d' art don Joseph Valenzuela.



Hermosa y simbólica composició qu' enclou un metje auscultant una malalta. Darrera del llit y ab tó de mofa *La mort* contempla quant inútils son els esforços del metje per' arrencarli sa presa.

L' orla d' aquesta marca, feta per una combinació de cascalls (la medecina) y trébol (la

ditxa) estrageix la professió del posseïdor y sos goigs de jove aimant de la gaya vida.

Cap elogi puch fer tampoch del jove y aprofitat dibuixant D. Joaquim Renart. Sa modestia extremada s' ofendria y la bona amistat que 'ns uneix m' ho priva. A manera de D. Joseph Triadó, sols puch dir: parlin sas obras. Bona prova n' es lo camí que el senyor Renart s' ha obert en poch temps en aquesta bonica manifestació del art.



Ex-libris musical de tesitura senzilla y ben entesa, aplegant dins d' una bonica ornamentació de roser florit naixent d' un cor agafant una lira y un llibre; bella germanor de la música y las lletres.



Ex-libris infantil apropiat als primers llibres de col·legi. Armònica y senzilla composició agrupant los símbols dels primers treballs de la nena y sos jochs encare. Tenga la composició una orla á imitació de ferro forjat rematant ab el lema: «Lo treball tot ho pot».



Un dels més encertats *Ex-libris* del Sr. Renart es la marca destinada pera D. Francisco Monsalvatje, per guarda de sa nodrida biblioteca de las obras referents á l' historia de Catalunya. El dibuix de l' incunable obert, gràfica representació del mort Comptat de Besalú, respon en un tot á l' idea donada y als gustos del historiador incansable qui ab constancia sens mida desenvolcalla lo que la pols dels segles feya que no 'n quedés ja gayrebé rastre.

JORDI MONSALVATJE.

AURORA

Para SALVADOR ALBERT

«—Ho! pièi, en touto la terrado,
Paire, lou mai qu' à ieu m' agrado,
Aqui fagué Vincen, es la chato dóumas...»
MIREIO Mistral

Don Manuel, suave filósofo kantiano, que se entusiasma ante los cielos estrellados y ante las almas donde resplandece la moral, posee una biblioteca soberbia. La fundó un antepasado suyo en el siglo XVI. Desde entonces, las generaciones sucesivas la han enriquecido, y en ella hay cuanto se ha escrito en el mundo entero, que merezca guardarse cuidadosamente, en una estancia donde entre la penumbra, vibra el silencio profundo de los lugares de meditación y de reposo.

Esta tarde, como casi todas las tardes, el Poeta ha encontrado á D. Manuel en una montaña no le-

jana de la ciudad. Estaba sentado el filósofo sobre las «piedras rojas» de unas ruínas, y contemplaba frente á él, en un declive, quince ó veinte pinos formando un pequeño templo de líneas ideales, dando una impresión de armonía, de euritmia. —¡Oh—ha exclamado el Poeta—esos pequeños pinos de las montañas, que recogen la canción de los vientos y la devuelven dulcificada! Tienen algo divino; dan belleza y dan oxígeno; fortalecen los cuerpos, alegran los ojos enamorados, hacen un don musical á las almas. Deberíamos prosternarnos ante ellos.

—Mi espíritu los adora—ha suspirado don Manuel—Los pinos pregonan la Vida, la Vida, así, con entonación solemne, como lo dice V.

—Don Manuel—ha dicho el Poeta, estrechando la mano marfileña del anciano,— hoy vengo con más deseos que nunca de derramar mi ser sobre las cosas. He tenido que huir de mi cuarto de estudio, por tener el pensamiento borroso, confuso, por sentir una agitación dolorosa que me deprime... Ahora, frente á los árboles soñadores, frente á la luz pensativa del cielo, siguiendo atentamente esa lucha de colores de la naturaleza toda, mi espíritu váse equilibrando, y una idea de Schopenhauer que me había inquietado aparece clara en mi cerebro, lo que tenía de enigmática y de terrible desaparece, es inteligible, casi la encuentro lógica, perfectamente acusada, como los muros del castillo que corona aquella montaña, que destacan negros en el oro del crepúsculo... ¿ve V?

Don Manuel ha reprendido al Poeta.

—Lee V. demasiado al lúgubre filósofo de Danzig. Schopenhauer es un ingenio frío; su humorismo es calculado, atrocemente rebuscadas sus paradojas... En nada de cuanto dice es espontáneo, y V. ya sabe que la espontaneidad es siempre la verdad.

«La verdad es más fácil que la encontremos en nuestros místicos quienes en su sed de infinito calumniaban á la tierra; ó en Leopardi, por ejemplo, que fué un sufriente inmortal y cuyos quejidos y amarguísimas ironías nacen de su mismo corazón. Schopenhauer es un sabio, sí, un sabio, y no tiene esa hermosa locura de Nietzsche que le hace bajar á nuestra alma, grande, sublime...

—Sin embargo—ha objetado el Poeta—yo creo que esa teoría de la Voluntad que lo rige todo, además de ser originalísima, es completa, experimental, con fundamentos en la realidad, explicándolo todo, abarcando la serie infinita de los hechos.

D. Manuel, que ve en Kant la más alta cúspide humana y que considera á sus sucesores como discípulos extraviados que no pueden añadir un árce

de luz á la doctrina del Maestro y sí sólo obscurecerla ó sacarla de los dominios en que rueda majestuosa, don Manuel, que frunce los labios cuando le hablan de Schopenhauer, de Nietzsche, de Ibsen, de Strinberg, ha cogido al Poeta del brazo, y como todas las tardes, le ha dicho:

—¿Se viene V. á mi casa?

Y el Poeta, como todas las tardes,—las tardes tristes y angustiosas de invierno, las apacibles tardes primaverales, las tardes luminosas y ardorosas del estío, las tardes melancólicas de otoño,—ha acompañado lentamente á don Manuel á su casa, caminando por sendas solitarias, deteniéndose á menudo para mejor grabar en sus almas la visión de un bello paisaje, de unas ruínas pobladas de misterio, de un labrador que yergue su silueta fuerte, ruda, en los campos, de aquel pájaro que pasa veloz, se posa en una rama, os aguarda un momento y vuelve á emprender el vuelo en el espacio sonoro.

* *

Llegan los dos caminantes á la casa de don Manuel. Discretamente dan unos golpecitos en la puerta. Aurora les ha conocido, y el Poeta, sacudido por una emoción grata, la oye correr en los pasillos. Aurora abre. Sonríe. Y el Poeta y el Filósofo entran en una sala que da á un jardín angosto, monacal. La sala está amueblada sin lujo, con una sencillez y un gusto *bourgeois*.

Aurora y el Poeta hablan.

—Aurora ¿ya ha aprendido V. aquel *lied* de Schumann? Yo deseo, yo quiero ¿entiende V? yo quiero oír oír á Schumann interpretado por V. Mañana le traeré el *Peer Gynt*. Peer Gynt, Aurora, es mi héroe; yo soy Peer Gynt. Grieg le contará á usted cosas mías, cosas de ese abúlico para todo lo que no sea amar.

Aurora se ha puesto algo encarnada. Así es más hermosa, más flor, más vital. El Poeta le ha reprochado su desconocimiento de Grieg.

—Schumann—ha contestado Aurora—es muy difícil. Tardará V. muchísimo tiempo en oírme interpretar. Cada día estoy más torpe en el piano. La música, Eduardo, no es mi manifestación.

—Pero, Aurora—ha preguntado el Poeta—¿por qué no hace usted versos? Su alma refinada requiere la rima para expresarse. V. debe cantar el tesoro de su sentimentalidad que la inunda, que la engrandece, que la purifica. ¿Por qué no hace V. versos?

Y Aurora, cogiendo nuevamente un primoroso bordado donde sus divinas manos largas han puesto un infinito de idealidad, exclama:

—Para versos malos ¿todavía no tenemos bas-

tantes con los de usted, señor poeta de los silencios quejumbrosos y las sombras pensativas?

Aurora lo ha dicho sin malicia: Aurora ha reído franca, estrepitosamente.

El Poeta busca en su cerebro alguna paradoja terrible, una palabra que dé á entender á Aurora que él es un ser extraordinario. El Poeta va á contestar con una frase tremebunda, épica, que llenará de espanto á Aurora.

Pero don Manuel, que acaba de ponerse una americana raída y unas chancletas, entra en la sala invitando al Poeta á visitar la biblioteca.

Y, como todas las tardes, entran ambos en la inmensa nave cuadrilonga donde hay la biblioteca. El Poeta hojea por centésima vez los *in-folios* venerables. Y prorrumpe una vez más en muestras de admiración ante las letras policromas de un Códice del siglo X.

—Don Manuel: ¡qué paciencia la de esos artífices que encerraban un infinito de belleza en una sencilla letra!

El Filósofo sonríe satisfecho.

El Poeta coje un libro y lo agita con aire de triunfo. Es *La Celestina*.

—Don Manuel, he ahí el libro incomparable. ¿Cree V. que Rojas lo escribiera durante unas vacaciones de quince días?

—No creo tal--contesta D. Manuel.--Yo veo en él la huella de un trabajo pacienzudo. Es una obra acabada, tanto por lo que se refiere á su estilo opulento y justo como á su psicología hondamente humana, que arguye una labor lenta, intranquila, tenaz.

—Lo creo así, D. Manuel. Yo no creo en los que improvisan: en los poetas que eclipsan á Hornero, con unas cuartillas borroneadas en el café. A mi juicio, el genio es Flaubert, quien para escribir un libro ha menester doce años, una infinidad de documentos y hacer innumerables viajes.

—Don Manuel, á propósito del genio, hace unas cuantas consideraciones en tono reposado, familiar y grave á un tiempo.

Y el Poeta, como todas las artes, experimenta una desazón, una intranquilidad, un malestar agudo. Piensa en Aurora. El ama mucho esa biblioteca enorme y selecta, donde está contenido todo el pensamiento y toda la locura del hombre. Pero no puede borrar de sus ojos la visión de las manos blancas y transparentes de Aurora, sus ojos negros, diáfanos, por los que se da entera una alma pura, los labios enrojecidos de Aurora, todo su cuerpo grácil y distinguido. Y su voz, evocadora de armonías ocultas, inefables, persiste en los oídos del Poeta.

D. Manuel sabe muchas cosas. Su conversación es agradable, amena, cultísima. Pero la inquietud se apodera del Poeta. Le viene un deseo loco de salir de la biblioteca, portándose incorrectamente con todos aquellos sabios y con su buen amigo D. Manuel, y entrar en la sala para decir á Aurora que la ama, y para que ella le conteste lo que no le dirá ninguno de aquellos libros fríos, mudos, impenetrables.

CARLOS RAHOLA.

El caminant troba la mort

L' hivern fou dolent y llarch.

Las auroras tenían la suavitat y els colors tristos dels crepuscles; tots el díes anavan envoltats ab una calitxa lletosa y espessa. Els raigs pàlids del astre mort sols havían enlluminat set díes el vell castell y las terras que l' envorndan. La greda que tapissa 'ls corriols de sos jardins s'havía encrostat formant llarga y plana roca sorrenca. Els xiprers que 'ls vorejan eren negres com las vestimentas de llur mestressa.

El caminant, famolench y tremolós, de llarga cabellera, ab calsons virolats y emmotllats a sas llargas y nuosas camas, y ab un llahut afamat de cançons, guiat pels alterosos pinacles que coronan las torratxas del somniós castell, adressa sos passos insegurs vers el portal barrat fa temps de nit y de día. Els ulls emboyrats emmirallan la foscor humitosa dels xiprers; els peus descalços fan llensar somortas queixas als sorrals que trepitjan.

El caminant sent niar la febre dintre son pit, en el que li sembla ohir remoreig de fustams sechs. Segueix per las llargas vías, mes no acaba d' arribar á las portas de la casa silenciosa que poch avans li semblava molt propera, com si fossin a tret de fona 'ls vells finestrals romànichs que la decoran. El destí sembla que l' empeny per la llarga vía del dolor, y son esperit cobart comensa a somniar en la mort y a extasiarshi. Sent fret als polsos.

El caminant vol el repós dintre seu; son cos afadigat s' ajoca sota 'l capitell d' una font de marbre groguench y verdós per la molsa humida, a tocar l' aygua que regalima poch a poch esgranant una cansó trista, regular, quietosa... La trova del sortidor en un jardí solitari sembla fer més somniosa la quietut y més pesat l' ambient. Aquell silenci prenyat de gèrmens dolents y enervadors fa que 'ls seus dolors sian més grans, que 'ls senti ab més intensitat, qu' estimi el repós més que la lluyta...

Las boyras baixas velan las llargas vías tapissadas per una greda negrosa.

El caminant s'ha sentit presoner d'una són dolça y aclaparadora al ensemps: no la són que fortifica 'l cos y dona foras al esperit pera veure un'altre volta la cinta rogenca que 'l sol envia al horitzó a punta d'auba, sinó la són plena de desvarieigs, la són que fa batre 'ls polsos y corre dolls de sang bullenta per las infladas venas... Y ha tancat sas parpellas cansadas.

Els rosers de tot l'any y els llirs de Nadal s'han blinkat al veure la primera taca vermellosa en el cel gris. La menta romana y l'artemisa que viuen ben amagadas derrera las socas negres dels xiprers, esacmpan arreu sas flayras penetrants. El sol besa ab fruhició la terra mitj morta que per un moment sembla reviure, y lluyta ab la nit que s'acosta ab sas ombres de mort.

El caminant fa esforços pera que sa dormida sigui de llarga durada: está cansat de la vida.

Las portas del somniós castell de románichs finestrals ab cresterías brodadas s'han obert pausadament, y una taca més fosca que l'arbrat que voreja 'ls caminals ha comensat á seguir calladament la llarga vía.

Es la dama en els seus dominis. Vesteix una ampla vestimenta endolada. Sa cara es blanca com el cel de llevant y está creuhada, com sas espatllas lletosas, per unas ratllas d'intensa blavor. Els seus ulls son un gran misteri, envollats per las tranquilas parpellas sedosas.

La noble dama, ja vora 'l cos aclofat sota 'l sortidor, ha fet queixarse a las artemisas que, arrastrantse, corrian sota sos peus.

El caminant ha despertat, y ha sentit gelar-se quelcóm en sas entranyas. Ha vist morir sa carrera ilusió benefactora y obrirse allá al lluny la porta de la desitjada felicitat quan son cos esperava la primera picada dels cuchs del carner. Els seus ulls s'han omplenat de las negrors que ja la nit ha estés sobre la terra. Las ombres que poch á poch la invadeixen han fet que somniés serenament en l'amor a lo desconegut ab més forsa que son cor no bategaría sota l'lgdrasil, l'arbre de la vida.

Sa má pesanta ha arrencat de las cordas de son llahut un arpegi solemniat.

«Bon jorn tinguéu, hermosa endolada. ¿Qué veniu a fer en aquest jardí ahont sols la mort sembla regnar? ¿Teniu algún amor secret? De tot cor vos desitjo la més gran felicitat, tantas alegrías com estrellas corren pel cel seré...»

La endolada ha passat sense mirársel. Está cansada de veure ánimas que li llensan flors pera recullir un mos de pa.

«No canto pera menjar, canto porque vos estimo sens esperansa. Que sigui tanta vostra

ventura com gran es l'amor que per vos hi ha en mon cor moribond...»

La dama s'ha aturat. Sos dits blanchs y llarchs han escorcollat el fons d'una bossa de vellut que porta subjecta á la cintura.

«Cap á mitjorn l'horitzó s'ha tenyit per un moment d'esmeragda pels que volen creure en altra vida. Jo he aclucat las parpellas, y sols las he obertas quan han pogut emmirallar el misteri dels vostres ulls...»

El caminant ha escoltat tranquil el darrer tremolor de sas entranyas. La trova se li ha glaçat á flor de llabi, sos ulls s'han envidrat tot escorcollant el cel, y s'han crispat sas mans. Els dits de l'endolada li han clos ab suavitat els ulls, y els llabis de marbre han besat son front. Com si esperés aixó pera desaparéixer, s'ha aclofat més, fins a confondre ab l'arena que cubreix las vías del jardí solitari.

Las artemisas han tremolat tota la nit. Després un bes de sól las hi ha allunyat la por per días.

ALFONS TRINXET.

DE GUERRA JUNQUEIRO

La poesía es la *verdad* transformada en *sentimiento*.

La ley descubierta por Newton lo mismo puede ser explicada en un libro de física que cantada en un libro de versos. El sabio analiza y demuestra, y el poeta, partiendo de la demostración, deduce del hecho las consecuencias morales, sociales y religiosas, traduciéndolas en una forma sentimental.

La Ciencia, en este caso, da el convencimiento, la certidumbre; la poesía dá la emoción y el entusiasmo.

¿Qué es la *Légende des Siècles* sino la síntesis poética de un determinado número de verdades históricas?

¿Qué es el *Fausto* sino la psicología humana dramatizada?

Un gran problema político ó económico da igualmente el asunto de un tratado que el de una oda, por la misma razón que de un bloque de mármol puede hacerse lo mismo la meseta de una escalera que la Venus de Milo.

Es natural que no quiero decir que todas las verdades científicas sean poéticas, sino única-

mente aquellas de que se puede deducir, por medio de las facultades imaginativas, las concepciones más bellas y grandiosas.

Así, siendo la verdad la base de la poesía, infiérese que ésta será tanto más elevada cuanto mayor fuere el conocimiento de las ciencias.

Puede, es verdad, aparecer en el siglo XIII un poeta cuyo talento sea mayor que el de todos los poetas del siglo XIX. Esto no obstante, nuestro siglo suministra á las imaginaciones asuntos artísticos mucho más superiores á los de cualquier siglo precedente. Que haya quien los ejecute es secundario. La cuestión es que existan.

Por ejemplo:

Tomemos el océano como objeto de un poema. Si ese poema fuese escrito hace mil años, hecha abstracción del autor, como asunto no podrá ciertamente compararse con igual poema compuesto en 1876. El mar para el poeta del año 800, sería sencillamente un abismo poblado por dioses, monstruos y ficciones nacidas del miedo y la ignorancia, mientras que para el poeta de nuestro tiempo sería un mundo extraordinario poblado de millones y millones de seres, lleno de luchas, de vida, de tragedias; con sus mareas que se explican, con su profundidad que se mide, con sus corrientes, sus leyes, sus fenómenos, en suma, con todos los descubrimientos maravillosos de las ciencias modernas.

¿Qué es más poético y más sublime, Neptuno en una concha conducido por caballos marinos, ó el hombre bajando con una linterna en la mano á las mayores profundidades del océano?

El poeta está obligado, por lo tanto, á ser un hombre de su tiempo. Es necesario que sus cantos, esto es, su sentimiento, sean exactamente paralelos á los resultados científicos.

Y no se nos diga que hay asuntos eternos é inmutables como los árboles, los astros, las flores, en suma, como todas las cosas naturales y y todos los sentimientos afectivos. No; la Ciencia, con sus continuos descubrimientos, nos da todos los días un modo completamente distinto de considerar la naturaleza y comprender el universo.

Los árboles y las flores ya no son cosas

inertes é inanimadas: se han vivificado y espiritualizado. Tienen sangre, arterias, respiración y algunas de ellas, ¡cosa extraordinaria! casi tienen nervios. Se ha descubierto su influencia eficaz sobre la lluvia y los climas, y los curiosísimos fenómenos de su fecundación, de su vida, de sus amores.

Cantemos, pues, la madre-selva y las rosas, los prados florecientes, las aguas, las montañas, la primavera; cantemos la naturaleza, pero interpretándola por los resultados de la ciencia que la hacen más bella y más poética. No copiemos una serie de tropos infantiles y madrigales almibarados que ya no significan nada y nada representan.

Nuestra época es de análisis, de crítica, de observación, y la poesía, como todas las artes, necesariamente ha de obedecer á esa tendencia irresistible.

A Morte de D. João.

* *

La primavera es seria, sos ensomnis son tristos, cada flor sembla penetrada de dolor; hi ha una melangia secreta en el cant del rossinyol.

Oh! no somriguis pas, aimia, no somriguis tan alegrement, tan joiosament! Oh! mes val que ploris: jo voldria amb un bes aixugar una llàgrima en ta galta.

HEINE

COMERCIOS

Hoy ofrecemos á nuestros lectores una fotografía que representa la tienda de gorras, sombreros, trajes para caballeros y niños, corbatas, etc. etc., que doña Raymunda Creuhet posee en los pórticos de la Rambla de la Libertad, (*Plassa de las Cols*).

Decir que dicho Establecimiento es en esta capital uno de los mejores, quizás el más importante, en su género, sería afirmar una verdad de Pero Grullo. Todos lo saben. Fuera una vulgaridad repetirlo.

Nosotros hemos presenciado los progresos incesantes de la Casa Creuhet y con nosotros todos nuestros conciudadanos. Poco zahorí se ha de ser, no es menester ser un grafomano para notar en seguida el carácter que distingue á la dueña de dicho Establecimiento. El rasgo

principal que la caracteriza es la actividad, un afán continuo de innovación para dejar perfectamente complacidos á sus numerosos parroquianos. Y aún hay más: nótese en los géneros que salen de la expresada casa, cierto buen gusto que armoniza del todo con la utilidad y la baratura.

Un nuevo progreso hay á señalar en el Comercio de la Sra. Creuhet. Hasta ahora vendía gorras, corbatas, trajes para niños, etc. etc. De hoy en adelante cuantos lo visiten encontrarán también en él trajes para caballero, hermosos trajes gran novedad en cuya confección presidi-

rá la prontitud que se desee. Los habrá de todos los precios, de los más insignificantes á los más excesivos. Con esto se ensancha notablemente la esfera de acción del relatado Establecimiento haciendo de él el único en su índole que habrá en esta ciudad.

«A la juventud elegante» es el rótulo de la Casa. Y, efectivamente, es para los jóvenes que aman la elegancia, que quieren usar bonitas corbatas, sombreros de última moda, las gorras *dernière nouveauté*, que dan á los pollos de la sociedad pudiente aspecto de verdaderos *gentlemen*.



No es preciso recomendar el Establecimiento de gorras de doña Raymunda Creuhet. Los que á él han acudido una vez, nunca han ido á otra parte á adquirir los géneros propios de la Casa. ¿Dirán Vds. que á ello contribuye en gran manera lo afable y sencillo del trato de la dueña? Conformes. Pero tengan entendido que esa afabilidad es natural, sale del corazón, no es esa jovialidad forzada é hipócrita de muchos comerciantes que os acogen con una sonrisa falsa, al visitar vosotros sus comercios, hacen que se esfuerzan en complacerlos, hasta acaso os adulan, y cuando usando de vuestra libertad, ya por no gustaros la mercancía, ya por encontrar exce-

sivo su coste, salís sin comprar nada, os critican echando pestes porque les habeis *molesta-*do en vano.

Ese es el *quid* de los innumerables clientes de la Casa Creuhet: la espontaneidad con que en ella se os acoge.

Esperamos que con la innovación de Sastrería para caballeros, no concluirá la serie de reformas realizadas por el Comercio «A la juventud elegante» y que, á no tardar, nos proporcionará ocasión propicia para hablar nuevamente de él.



Imprenta de Rahola

Independencia, 13, bajos.

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos con prontitud y economía.

EL AUTONOMISTA

Independencia, 9.--GERONA

Aparece los martes y viernes * *Suplementos literarios y artísticos*

Cuenta con notables colaboradores:

Corresponsales en los principales puntos de la provincia.

Precio: un trimestre 2'50 pesetas

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.



Papel Jordá

¡Fumadores!

Si quereis conservar vuestra salud fumad este acreditado é higiénico papel.



Imprenta de Rahola
PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, 9.
GERONA